

ARTÍCULO

CINCO DÉCADAS DE CUENTO MEXICANO, HOY

Gabriela Valenzuela y Héctor Perea

Una arqueología del sitio

por Héctor Perea

Hace quince años, mientras Rodolfo Mata y Gustavo Jiménez, dos compañeros del Centro de Estudios Literarios, hacían lo propio en el campo de la poesía, inicié la aventura de editar una antología de cuento mexicano en versión web. El proyecto me recordó enseguida otra apuesta editorial, desarrollada con Jaime G. Velázquez a principios de la década de los ochentas del siglo pasado, y que dio como resultado dos o tres números de *Artificios*, un pequeño tabloide literario, y *La Página del Día*, una serie de cuadernillos de varia invención. Al igual que estos últimos, pensé entonces, la nueva publicación daría entrada a materiales narrativos de toda índole y estaría abierta a las distintas generaciones, englobadas por los cincuenta años de creación cuentística concebido en el propio título del sitio. También en el nuevo espacio web, y esta era la mayor apuesta, justo al lado de las firmas consolidadas veríamos surgir y madurar a escritores jóvenes. Los últimos del siglo XX; los primeros del nuevo milenio.

En 1996 era aún poco frecuente encontrar productos de este tipo en Internet. Por dos motivos en particular. El primero se refería al tema de los derechos de autor, que, de hecho, sigue siendo una asignatura compleja de desmenuzar hoy en día. El segundo motivo era a la poca frecuentación que, por entonces, el ámbito académico de habla hispana procuraba de los espacios en red, considerados todavía como poco serios.

Un portal, el mayor sobre cultura mexicana de esa década y, quizá, de la actualidad, *Artes e Historia de México*, editado por el artista visual y pensador Manuel Zavala y Alonso, nos había abierto las puertas sin limitación alguna. Bueno, en realidad, con una sola en el caso de mi antología. Y era que tanto los trabajos de creación como los de estudio en ella incluidos deberían aparecer en versión bilingüe –español-inglés–, a causa de la amplia cobertura que comenzaba a tener el sitio. Este aspecto que, repito, en un principio se vio como una limitante, sería en realidad lo que desde ese momento más caracterizó a *Cinco décadas de cuento mexicano* (http://www.arts-history.mx/sitios/index.php?id_sitio=1221&id_seccion=9444&id_subseccion=3400). Pues, de hecho, desde su nacimiento el proyecto estuvo obligado, además de a perseguir el mismo rigor que se busca en la creación de libros impresos en el espacio universitario, a conseguirlo dentro del universo académico internacional. De esta forma, *Cinco Décadas...* entraba de lleno, desde su etapa formativa, en el nivel de calidad más exigente y buscaba su justa homologación, aun cuando los cuerpos colegiados se negaran a considerarlo así por entonces, con los productos de investigación y divulgación tradicionales de mayor valía. Con aquellos aún derivados y dependientes, como buena parte de los sitios en red, de las familias tipográficas y los tipos móviles creados hace más cinco siglos por Johannes Gutenberg y seguidores.

Las condiciones en que se desenvolvía la cultura en nuestro país por esos años, y en particular el quehacer literario, ayudó a que desde su inicio la antología pudiera contar tanto con algunos de los nombres como de los cuentos y ensayos más representativos de las letras mexicanas. De hecho, el fenómeno se daba no sólo en el ámbito de la narrativa breve. Pues la poca costumbre por parte de los autores de delegar en representantes o editoriales la responsabilidad o el derecho de controlar el *copyright*, sumado esto al gusto por decidir ellos mismo el destino de sus materiales --muy aparte de las condiciones económicas--, permitió que el proyecto lograra insertarse sin dificultad dentro del espíritu de la libre edición y el libre acceso a los contenidos. Bastaba una llamada telefónica, seguida de un sencillo correo, para acordar con autores, editores y traductores la cesión de derechos. Y, desde luego, así como no se pagaban regalías por los textos ni las versiones al inglés, o por el acceso al sitio, no se cobraría por el trabajo de edición digital realizado por parte del compilador.

La amplísima difusión de una mínima parte de las obras de cada escritor, así como la fácil aproximación a las versiones bilingües de cuentos o ensayos, en el caso de los lectores, hacía que todos resultaran ganando. Cabe destacar que, desde un inicio, *Cinco décadas...* comenzó a recibir correos de felicitación y consulta de instituciones y lectores de Alemania, Holanda, España, Italia, los Estados Unidos y otras partes del mundo.

Desde el primer momento, y gracias sobre todo a la generosidad de escritores, traductores y estudiosos, el índice de *Cinco décadas...* presumió algunas de las mejores firmas de nuestra narrativa, junto con las de varios de los estudiosos más interesantes y activos sobre el tema.

Cuentos de la generación a la que pertenecen Juan Villoro, Alberto Ruy Sánchez, Bárbara Jacobs, Francisco Segovia, Rosa Beltrán, Mónica Lavín, Daniel Sada o Ana Clavel figuraron al lado de narraciones breves de, por ejemplo, Augusto Monterroso, Hernán Lara Zavala, Angelina Muñiz, Carlos Chimal, Aline Pettersson o Silvia Molina. Y todos ellos departirían virtualmente con autores de generaciones tan recientes, por entonces, como la de Celso Santajuliana o Juan Ignacio Helguera. En el apartado crítico, los trabajos de Lauro Zavala o Miguel Rodríguez Lozano, jóvenes académicos por entonces, vinieron a complementar los de ya clásicos como Seymour Menton o Russell M. Cluff. Hoy, estudios de Alejandro Toledo y Blas Valdez, así como un boceto autobiográfico de Andrea Enríquez, han venido creciendo y dando variedad al apartado crítico.

Si durante los primeros años mi trabajo como compilador lo realicé en cierta medida en solitario, desde 2003 *Cinco décadas...* experimentó un vuelco enriquecedor con la integración de una nueva coeditora: Gabriela Valenzuela Navarrete. Exalumna del Posgrado en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Gabriela abrió el panorama cuentístico a autores todavía más recientes. Pero también motivó un cambio sustancial en el campo de la traducción de materiales. La antología dejó en cierta forma de serlo, para volverse un trabajo panorámico en el que no

sólo cabría el concepto explotado durante siete años de proyecto en interminable proceso, sino también el de muestrario narrativo y ensayístico volcado en más de dos lenguas y en más de cinco décadas. El francés encontró finalmente su lugar –lugar por completar, de hecho. También, desde ese momento se empezó a hablar sobre la necesidad de incorporar a más coeditores.

El cambio en el proyecto alcanzó de pronto otras dimensiones. Ya no nos valdríamos de traducciones hechas tiempo atrás y expresamente para los libros que contuvieron originalmente los cuentos. Ahora realizaríamos nuevas versiones. En algunos casos, inexistentes hasta entonces. Si la incorporación de Gabriela había abierto una nueva puerta, la de una posible participación activa de alumnos y exalumnos como editores y traductores, la incorporación del siguiente coeditor de *Cinco décadas...*, Stefano Tedeschi, vino a concretar con amplitud y efectividad lo que antes había sido una iniciativa estupenda, pero de escala reducida: la de abrir al universo académico en formación las puertas de nuestro querido y ya maduro sitio.

Con la creación de talleres de traducción entre sus alumnas destacadas, Stefano logró en apenas unos meses la versión al italiano del corpus narrativo completo. Completo hasta entonces, desde luego, pues el sitio siguió creciendo después.

En la actualidad, *Cinco décadas...* ha sido reforzada con apoyos multimedia, que involucran a distintas instituciones y plataformas, y funciona gracias al desempeño de un cuerpo colegiado internacional, que incluye académicos de las universidades mexicanas UNAM y Autónoma de la Ciudad de México (Héctor Perea y Gabriela Valenzuela); las inglesas de Leeds y Liverpool (Thea Pitman y Claire Taylor), así como las de París IV, la Sorbonne (Eduardo Ramos-Izquierdo), y Roma, La Sapienza (Stefano Tedeschi). Y todavía se habla de más incorporaciones y cambios. Como debe de ser en un proyecto basado, sobre todo, en la incesante movilidad de la creación.

Cinco décadas de cuento mexicano, hoy

Por Gabriela Valenzuela

¿Cómo hablar de un proyecto como *Cinco décadas de cuento mexicano* sin sonar como una especie de “mamá gallina”? Resulta casi imposible no hacerlo, pero supongo que en gran medida para eso es para lo que hoy estamos aquí.

Cuando, en 2003, Héctor Perea me llamó a su oficina para invitarme a colaborar con él, recuerdo que dijo casi con timidez: “quiero revivir un proyecto que tengo algo olvidado”. Me mostró un portal con una selección de 25 autores que, en general, “eran amigos” y habían aceptado, por amistad, ceder los derechos de un cuento para configurar la primera versión de la antología, que había nacido auspiciada por el Sistema Nacional de Creadores de Arte, no como un proyecto académico.

En ese entonces, hace ya casi nueve años, la discusión de si el arte y la academia debían transitar por caminos separados era todavía más amarga de lo que es hoy, por lo que *Cinco décadas...* era un trabajo muy querido y apreciado, pero era algo hecho más que nada por gusto, no era lo que le daba puntos a Héctor en el SNI...

A mí, que en ese entonces era una despreocupada estudiante de maestría con beca de la universidad, la idea de revisar las traducciones de los cuentos al inglés, iniciar las de francés y buscar nuevos autores "amigos" a los que pudiéramos incorporar en una plataforma en la que no teníamos límite de cuartillas me pareció un trabajo casi soñado, aunque mi pago, como Héctor lo puso, era "sólo aparecer como editora".

Además de todo, Héctor me dio carta blanca para buscar autores más jóvenes que los incluidos para refrescar el catálogo de autores y, sobre todo, para no estancarnos en el estudio de un género tan cambiante como el cuento. Así, en 2004, incluimos a Guillermo Vega Zaragoza (1969) y a Alberto Chimal (1970) en nuestro catálogo, con cuentos que desafían las concepciones más tradicionales del género, como la hibridación genérica en el caso de "De fornicationis angelorum" del primero, o la ruptura de las reglas sintácticas más básicas en "Álbum", de Chimal.

A pesar de que en 2004 el Internet ya era cosa de todos los días, todavía se veía a la edición digital como algo de aficionados un poco raros, maniáticos de la tecnología. La edición *on line* no tenía, de ninguna manera, la misma validez que la de papel y la pregunta que más frecuentemente me hacían cuando hablaba de *Cinco décadas...* era "¿y cuándo la publican en serio?"

En los años posteriores, incluimos a uno que otro autor más, pero el nuevo gran despegue de *Cinco décadas...* llegó a finales de 2009, cuando Stefano Tedeschi le dio la sorpresa a Héctor Perea de enviarle la antología completa traducida al italiano. Con la participación de Stefano, el proyecto "olvidado" y que dependía de "los cuates" se convirtió en un proyecto internacional e interinstitucional, y en la plataforma académica de promoción de la literatura mexicana con mayores alcances hasta ahora. Una cabeza extra trajo más y más propuestas de autores, y si bien el corpus actual de la antología incluye 37 autores y sus traducciones al inglés y al italiano, tenemos en una lista de posibles incorporaciones a casi 70 cuentistas mexicanos, consagrados o noveles, con textos que consideramos dignos de ser promocionados.

Cinco décadas todavía crecería más en los primeros meses de este 2011, cuando se incorporaron al equipo de editores Thea Pitman, de la Universidad de Leeds, y Claire Taylor, de la de Liverpool, y, finalmente, Eduardo Ramos-Izquierdo, de la Universidad de la Sorbona, París IV.

Ocho años después, ya nadie nos pregunta cuándo sale la antología "de a de veras"; más bien, reconocen las ventajas que tiene una versión virtual como ésta, por ejemplo:

- La posibilidad de mantenerla siempre vigente. No tenemos problemas con el límite de cuartillas o los precios por ejemplar; nunca tendremos que dar de baja a un autor para incorporar a otro; si unos editores votan por un autor y otros por otro, no hay pleitos: entran los dos.

- Se puede acceder a la antología sin importar en dónde se esté. En comparación, en el caso de las recopilaciones en papel, hay muchos más títulos en la Biblioteca del Congreso en Washington, D.C., que en cualquier biblioteca mexicana, incluidas la Central, la Nacional, la José Vasconcelos, la del Colmex o cualquier otra similar.

- Permite la incorporación en su índice de géneros experimentales que tienen al ciberespacio como su medio natural, como los hipertextos de Blas Valdez que están ya en línea en la antología.

Hoy, *Cinco décadas...* está más fortalecida que nunca, y la incorporación de los nuevos editores le ha dado un impulso que Héctor y yo ni siquiera soñábamos. Aunque tal vez, pronto tengamos que cambiarle el título de Cinco a Siete décadas de cuento mexicano.